

de dignidad personal, y aun pudiera decirse de sentimiento del honor, proviene, no de la parte religiosa, sino de la parte puramente humana de nuestra educación, y no hubiera podido ser jamás el fruto de una doctrina moral que no concede valor más que a la obediencia.

(De John Stuart Mill, *La Libertad*).

## De la evolución nacional en la historia

Introducción de la conferencia leída por el doctor Ferraz en nuestro Ateneo el 5 de abril de 1908.

Invitado por esta docta Corporación a dar una conferencia, eligiendo el tema que hubiese de desarrollar ante tan bello y distinguido concurso, confieso francamente que mis dudas y vacilaciones fueron grandes, y de algunos días, sobre si pudiera yo aceptar un compromiso semejante, con ciertas probabilidades de éxito y, dado el caso de atreverme, cómo elegir asunto que no excediese demasiado a mis escasas fuerzas, siempre de suyo débiles y hoy con harta razón disminuídas.

Porque mucho depende—pensaba en medio de mis perplejidades—en estos casos de pública expectación, para obtener un resultado favorable, de acertar, ante todo, con «la materia igual a nuestras fuerzas», como decía un viejo amigo mío, cuando yo era colegial, también, como al mismo se le olvidó decir y digo yo ahora, con permiso de su grato recuerdo, «ajustada al gusto de nuestro auditorio», cuyas racionales simpatías han de correr parejas con la última moda, por decirlo así, en punto a ejercicios literarios, que son los nobles deportes del Ateneo: juegos de habilidad y fuerza, más educadores, por cierto, para la vida moderna en las democracias, que esos torneos medioevales, sea cualquiera su nombre inglés, o su técnica jerigonza, donde siempre resultará la fuerza bruta prevaleciendo sobre lo moral y verdaderamente humano en nosotros, que es el entendimiento.

En va  
mente pra  
cerse car  
o catego  
ticos, o c

Porqu  
que no p  
razón o n  
bedrío, e  
mo, mecá  
donde, a  
posibles,  
la anemia  
tura insu

¿Ni q  
psíquicas  
apetecer  
famosas  
bién cism  
literaria,  
logía, sin  
por cuan  
jamás es

El m  
claramen  
aspiracio  
que alien  
ciéndoles  
giones to  
groserías

Y si  
nuestro a  
tales, los  
educador  
tivos: po  
alto pens  
ble.